



Horizonte de la Ciencia

ISSN: 2304-4330

ISSN: 2413-936X

horizontedelaciencia@gmail.com

Universidad Nacional del Centro del Perú

Perú

Yangali Vargas, Jorge Luis

La representatividad de lo latinoamericano en la generación crítica (Homenaje a Ángel Rama)

Horizonte de la Ciencia, vol. 4, núm. 6, 2014, Marzo-Julio, pp. 19-23

Universidad Nacional del Centro del Perú

Perú

DOI: <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2014.6.86>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=570960877003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UNCP
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La representatividad de lo latinoamericano en la generación crítica (Homenaje a Ángel Rama)

Dr. Jorge Luis Yangali Vargas

Universidad Iberoamericana, Ciudad de México / Universidad Nacional del Centro del Perú

(Recibido 9/05. Aceptado 2/07/2014)

Resumen

Situar el aporte de la Generación Crítica, nombre propuesto por Ángel Rama para sus coetáneos uruguayos, que nosotros extendemos a los críticos latinoamericanos de la segunda mitad del siglo XX diferenciándolos de los aglutinados en el Boom Latinoamericano. Asimismo comprender una de las principales categorías sugeridas por Rama: la transculturación.

Palabras clave: Generación Crítica, Ángel Rama, Boom, transculturación.

Abstract

Locate the contribution of Critical Generation, name given by Angel Rama to his Uruguayan contemporaries, which we extend to Latin American critics of the second half of the twentieth century differentiating of the agglutinated in the Latin American Boom. Also understand one of the main categories suggested by Rama: transculturation.

Keywords: Critical Generation, Angel Rama, Boom, transculturation.

Introducción

Los estudios culturales contemporáneos nos ofrecen dos líneas metodológicas para ejecutarlos: aquellos que observan sus objetos de estudio desde miradas locales fragmentarias y generalmente monodisciplinarias (provincianas y regionales en la jerga geopolítica de las ciencias sociales propia de los siglos XIX y XX). Distanciada de esta perspectiva se tienen las observaciones totalizantes, las mismas que si son panorámicas o antológicas ven el fenómeno superficialmente; mientras que si tratan su objeto de estudio asumiendo un enfoque transdisciplinar llegan a profundizar en la complejidad del mismo sin caer en la hiper-especialización formalista en el que suelen incurrir los primeros (aludo principalmente a los tratamientos semióticos). A lo largo de su trayectoria académica Ángel Rama y junto a él la Generación Crítica¹ no sólo uruguaya sino la latinoamericana, fue entrenando su mirada, su perspicacia crítica en el segundo paradigma metodológico. Es nuestro interés conocer algunos rasgos de la representación de lo latinoamericano que se configuró con este método global.

Representación desde la transculturación

Pensar en la tradición académica latinoamericana inmediatamente nos lleva a nombrar a quienes la representan: Ángel Rama,² Antonio Cándido, Antonio Cornejo Polar, Adolfo Sánchez Vásquez, Bolívar Echevarría y muchos otros académicos que pueblan nuestro imaginario crítico latinoamericano. De todos ellos el proyecto transcultural de Ángel Rama, sin lugar a dudas, fue uno de los de mayor influencia, por su originalidad peri-

1 Entiendo por Generación Crítica no a la Generación del 45 uruguaya; sino a la de aquellos críticos y teóricos literarios y culturales latinoamericanos que, como Rama, transformaron radicalmente los estudios culturales en la segunda mitad del siglo XX; quienes tuvieron por algún medio la oportunidad de influir en las academias europeas y norteamericanas, principalmente en EE.UU.

2 Rama fallece el 27 de noviembre de 1983 en un accidente aéreo cerca al Aeropuerto de Barajas, en Madrid. En el mismo avión falleció su esposa, la argentina-colombiana Marta Traba, el mexicano Jorge Ibargüengoitia y el escritor peruano Manuel Scorza.

férica, en la construcción de un corpus teórico representativo de lo latinoamericano. Corpus que influyó (y aún lo hace) sobremanera en los estudios culturales, las reflexiones postcoloniales y los hallazgos tanto de la subalternidad como de las políticas decoloniales.³

Rama impulsó la construcción de un proyecto mega representacional de lo latinoamericano. Para ello se acercó a geoculturas cercanas a su entorno uruguayo como las oralidades guaraní, la gauchesca y por supuesto a la realidad cultural brasileña.⁴ Al mismo tiempo que ampliaba su visión local y regional se trasladaba a los territorios antillanos y caribeños, a la cultura mesoamericana, principalmente a la de México y pensando en la geolingüística hispana estableció lazos con la lejana Filipinas.⁵ Este proyecto contrastaba con la de Faustino Sarmiento en su *Facundo* por lo que reformulaba los postulados “civilizatorios” de éste. Con *Facundo* nos sumábamos en el imaginario de una vasta geografía estigmatizada por la barbarie. No obstante, con proyectos como el de los ateneístas, modernistas y en especial con el de la Generación Crítica nos representamos, los latinoamericanos, como habitantes de ciudades letradas.

El proyecto representacional de la geocultura latinoamericana de Rama ya había sido prefigurada en el siglo XIX en la ambición integracionista de Simón Bolívar y con él, en el proyecto lingüístico de Andrés Bello. En el siglo XX fueron las escuelas vanguardistas las que sembraron y alentaron el germen de un pensamiento trans-cultural. En el Brasil, por ejemplo, los representantes de la Semana del Arte Moderno de 1922 introdujeron en la vida cultural de esta nación el ideograma del cosmopolitismo.⁶ En los años cincuenta el paradigma que se abrazará en esta región será el de lo moderno, el cual impulsó un singular desarrollo cultural de esta nación que entre sus más preciadas modernidades cuenta con la experiencia de los poetas concretos.⁷

Propuestas poéticas como la de los concretos en Brasil y las literaturas regionales diglósicas andina, antillana y mesoamericana demandaban de un marco conceptual que el mercado académico europeo y norteamericano no ofrecía. De ahí la importancia del proyecto crítico de Rama y su generación que respondió a esta demanda con postulados teóricos propios, como el de la transculturación, la heterogeneidad, entre otros. En esta tarea integracionista y proyecto teórico de Rama (y con él la de Cándido, Cornejo Polar y otros), el principal obstáculo a afrontar fue el hecho que la lectura crítica de los intelectuales latinoamericanos se restringía a ser una observación nacional o micro regional: se hablaba, por ejemplo, de la región andina, de la cultura rioplatense, de la cultura del Caribe, etc.; cuando en Europa, principalmente, se hablaba al referirse a la producción latinoamericana, del boom narrativo. Boom que, en realidad, no pasaba de ser una etiqueta de la mercadotecnia editorial. Un concepto teórico que acompañó este fenómeno editorial fue el del realismo mágico, el mismo que no fue un concepto englobante sino restringido a un contado número de obras tipo. Además, esta categoría fue criticada por los mismos representantes del boom.

El entorno socio político de la generación de Rama era fundamentalmente de militancia por la izquierda. Esta delineada por el agitado seguimiento de los pormenores de la Revolución Cubana, la observancia crítica de los movimientos sociales de izquierda en pro tanto de la toma de conciencia como de la insurrección armada; de la abierta confrontación civil contra los regímenes políticos dictatoriales que al ver en riesgo sus modos de gobernar implementaron políticas de represión, tortura, desaparición y exilio de la oposición y la disidencia; instrumentación que se sumó a su vieja práctica de exclusión social de las “mayorías”.⁸

3 Las academias hispanas y brasileira confluyeron en intereses y realidades comunes, confluencia que es calificada por Pía Paganelli como “lenguaje crítico de cuño latinoamericano”.

4 En este proyecto de acercarse a geoculturas latinoamericanas el acercamiento a la academia brasileña a través de Antonio Cándido será fundamental. Cándido fue invitado a la república uruguaya para ser parte del ciclo académico de verano del 60. Esta visita a la Universidad Uruguaya fue el principio de una profunda amistad con Ángel Rama.

Entre los intelectuales anteriores a Rama que buscaron el diálogo e integración con Brasil tenemos al argentino Martín García Merou autor de *El Brasil intelectual. Impresiones y notas literarias* (1900) así como a José Veríssimo, crítico literario brasileiro que a comienzos del siglo XX al reseñar el *Ariel* de Enrique Rodó hablaba de una “Regeneración de América Latina” (Véase Paganelli)

Un territorio “natural” para el encuentro e intercambio cultural entre Brasil y la formación hispánica fue la zona rioplatense donde argentinos, uruguayos y brasileños tienen un fluido intercambio. Esta zona transcultural, aunque parezca contradictorio decirlo, se vio enriquecida con las acciones políticas de las dictaduras brasileñas que produjo el exilio de intelectuales brasileños como Amadeu Thiago de Meló, quien hizo traducciones al portugués de la poesía de César Vallejo, Pablo Neruda, Ernesto Cardenal y Eliseo Diego.

5 Rama incorporó a su proyecto, como él lo confiesa, primero a las regiones andina y antillana, luego lo hizo con Brasil, para finalmente incorporar a México. Véase la Colección Clásica de la Biblioteca Ayacucho.

6 Sobre la tensión que hubo entre localismo y cosmopolitismo brasileiro, Antonio Cándido dirá que fue resuelta cuando “Nos dois decênios de 1920 e 1930, assistimos o admirável esforço de construir uma literatura universalmente válida por meio de uma intransigente fidelidade ao local” (Cándido en Paganelli p. 14)

7 Sobre el ideograma del modernismo en Brasil véase el estudio de Gonzalo Aguilar.

8 Un ejemplo de dictadura latinoamericana fue la experiencia uruguaya bajo el gobierno de Juan María Bordaberry quien pese haber sido elegido democráticamente en 1971, disolvió las cámaras en 1973 e instauró la dictadura cívico-militar que se extendería hasta 1985. Período en el que Ángel Rama se exilió en Venezuela. Otro de los miembros de la generación crítica o del 45, el borgeano Emir Rodríguez

En este contexto de bullente confrontación ente las versiones oficiales de la modernidad contra las sub-versiones críticas el proyecto integrador de Rama instrumentalizó e institucionalizó lineamientos de una política editorial que se plasmaron en la Biblioteca Ayacucho. Esta casa editora venezolana fue fundada y coordinada por Ángel Rama desde 1974, año en el que fue exiliado. Fundación que coincidió tanto con el boom petrolero de dicho país como con la onda expansiva del boom de la novela latinoamericana que la “maffia editorial mexicana impulsaba a escala internacional” (Benedetti p. 44).⁹

Mientras la Biblioteca Ayacucho miraba al pasado y hallaba en él continuidades presentes, las editoriales del boom se concentraban en publicitar la ruptura que para ellos significaba el nuevo fenómeno novelístico. La Biblioteca Ayacucho logró una colección valiosísima que se vio coronada con la edición del ilustrado *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, proyecto en el que interactuaron intelectuales como Fernández Retamar (Cuba), Leopoldo Zea (México) y Arturo Andrés Roig (Argentina).

La búsqueda de integración y creación de puentes entre letrados (ilustrados o académicos) de las naciones americanas y con ello la representación “total” de lo latinoamericano tuvo como telones intelectuales de fondo la discusión que en ese entonces se suscitó para definir la literatura latinoamericana en un contexto continental y mundial y el debate por la definición del colonizado que los intelectuales de la descolonización y del Tercer Mundo habían puesto en marcha (léanse los trabajos de Frantz Fanón, Edward Said, Homi K. Bhabha y Gayatri Spivak, principalmente.) Con estos telones detrás, el proyecto de la Biblioteca Ayacucho adquiere mayor sentido y se entiende como la documentación del pasado letrado que entendía el boom no como un fenómeno aislado y novedoso sino como el resultado de un proceso cultural original de refiguración de la literatura desde lo americano.

Rama decolonial y transcultural

Recientemente, Walter Mignolo (2005) siguiendo a Edmundo O’Gorman realizó un cuidadoso análisis cartográfico ahondando en la genealogía del nombre e idea de América Latina. El crítico argentino nos recordaba que el principal trauma o herida colonial, entiéndase como el sentimiento de inferioridad (medianía o grisura dirían los de la Generación del 45 uruguayo criticando la postura pasiva de la Generación del Centenario)¹⁰ fue producto de la colisión modernidad/colonialidad. De ahí que la tarea intelectual de los emancipados, aunque “heridos”, sea hallar las herramientas que permitan la decolonialidad. Sin lugar a dudas los trabajos de Rama contribuyen muchísimo para trazar políticas que sigan esta línea cultural y académica.

El proyecto de Rama si bien no es decolonial propiamente dicho permite cuestionar la naturalización de la violencia, la opresión y el dominio (territorial, social, cultural y epistémico) que habían sido instituidos por la experiencia colonial. Esta desarticulación del legado colonial permitió, según Rama, que los intelectuales de los países (in)dependientes piensen en aquello que los identifica y al mismo tiempo ideen (imaginen diría Anderson) una “conciencia nacional independiente” (Paganelli p. 5).

Rama entendió la oposición política entre dependencia/liberación impulsada por Fanón en términos de “descolonización cultural” por lo que insistió en dar a conocer la “larga y fecunda tradición inventiva” (Rama en Paganelli p. 6. Ver Rama 2007) La misma que en la retrospectiva de Rama ha alcanzado a ser una rica fuente cultural del universo latinoamericano.

En este sentido la pregunta que se hiciera la Generación Crítica por el ser de América latina (¿Qué es América Latina? (Paganelli p.6)) en realidad no es una interrogante esencialista sino metodológica; que debiera ser formulada en dos líneas paralelas y complementarias: ¿Cómo hacer para que “sulamérica” forme parte del “universo”? o ¿qué “identidad” “extranjera” tendría aceptación en el universo latinoamericano?¹¹ Los del boom tenían una respuesta pragmática; los de la Generación de Rama intentaron construir una perspectiva crítica.

Monegal (autor del nombre de Generación del 45) también sufrió el exilio, en Estados Unidos. Ida Vitale se exiliará en México, donde colaborara con Octavio Paz en la revista *Vuelta*. Mario Benedetti se exiliará en Perú, Cuba y Madrid.

⁹ Rama ya había demostrado su experiencia editorial en la administración de la pequeña editorial uruguaya Arca, la misma que en 1971 publicó *La generación crítica*. Como editor es destacable su papel a “cargo de la edición de los Clásicos Uruguayos de la Biblioteca Artigas -entre 1951 y 1958” (Zanetti) y en la Colección Letras de hoy de la editorial Alfa.

¹⁰ La generación uruguaya del centenario hablaba de Uruguay como la “Suiza” o la “Atenas” de América. Calificativos que ocultaban su medianía social. Según Blanco este es un rasgo de la identidad del uruguayo que lo lleva a “no distinguirse, no competir, “porque somos todos iguales”, “somos todos de la clase media”, el buen gusto aconseja no destacarse, no mostrar los éxitos” (Blanco p. 170)

¹¹ La metodología que Cándido y Rama proponen se soporta en un “sistema literario [observado] desde varias disciplinas: la antropología, la sociología, la historia, las ciencias políticas y la literatura.” (Paganelli p. 11)

En ese entonces (y aún hoy) dichas preguntas giraban sobre la aplicabilidad de las “teorías importadas” en la realidad latinoamericana; lo que llevó a plantear al académico brasileño Roberto Schwarz que la originalidad de la intelectualidad latinoamericana fue la de una apropiación “descentrada” de aquellas teorías foráneas, no latinoamericanas. El modelo transcultural de Ángel Rama reconocerá el estigma dejado por la “máquina del colonialismo” (Schwarz) que llevó a los intelectuales latinoamericanos a integrar teorías en la peculiaridad hispánica y ponerla al servicio de concepciones nacionales (Paganelli p. 6)

La importancia de planteamientos teóricos como los de Rama, Cándido, Cornejo Polar, fue el repensar la literatura uruguaya, brasileña o andina no sólo en relación a los países como España o Portugal (principalmente) o ante Inglaterra, Francia y los Estados Unidos; sino dentro de la problemática latinoamericana. En esta línea metodológica Antonio Cándido (en Paganelli p. 10) ofreció una lectura de la producción cultural brasileira válida para latinoamericana: “desterrados en sus propias tierras, aislados y solitarios, en donde todo lo realizado padece de la sensación de extranjería pues parece responder más a una relación con lo extranjero que a las necesidades locales, en cierta medida desdibujada.”

De este modo el intelectual latinoamericano en su “extranjería” constitutiva traza como su lugar de enunciación a la periferia. De ahí que, siguiendo la argumentación de Cándido, su estética sea diferente a la que le impone la metrópoli: “Una literatura latinoamericana no existe a partir del momento en que pueda estilizar[se] la realidad de América. Este es sólo un presupuesto básico. Existe desde el momento en que se demuestra capaz de fecundar los instrumentos de otras culturas matrices y aplicarlos a América” (Cándido en Paganelli)

Con estos postulados metodológicos, la apropiación que Rama hace del concepto transcultural del antropólogo cubano Fernando Ortiz (quien lo formula en 1940) es crucial. Sin dejar a un lado la distinción que Ortiz realiza entre “aculturación”¹² y “transculturación”; lo transcultural en Rama supone un proceso mediante el cual la cultura dominada no recibe pasivamente los elementos de la cultura dominante, lo cual sólo implicaría la “deculturación”. La “transculturación” es un proceso mediante el cual una cultura adquiere elementos de otra en forma creativa, a través de procesos metodológicos de “deculturación” y de “neoculturación” (en Paganelli p. 17)

Ya en 1971, año en el que publica *La generación crítica [uruguaya]*, Rama entendía el proceso transculturador como una alternativa o herramienta a través de la cual la narrativa regionalista que otrora se encerraba en los logros alcanzados por su propia cultura y rechazaba todo nuevo aporte foráneo, ahora integraba a la tradición lo nuevo; incorporaba elementos externos que le permitían rearticular la estructura cultural propia. Como paradigmas de la transculturación Rama propone los trabajos novelísticos de José María Arguedas, Juan Rulfo, João Guimarães Rosa y Gabriel García Márquez. Vale decir que en representantes de las literaturas regionales.

Enfocarse en éste tipo de literatura le permitió a Rama percibir que el regionalismo de los cincuenta distaba sobremedida del regionalismo indígena, del de la revolución o del de la tierra. Pues en ésta, la del cincuenta, la modernidad se había instalado principalmente en zonas apartadas de los centros urbanos de un modo diferente al de la urbe; que más bien era dependiente de las lógicas narrativas extranjeras. Se trataba de una narrativa regional que había superado los binarismos iniciales (localismo/ cosmopolitismo, vanguardismo/ regionalismo, tradición/ modernidad) no por rendirse a la modernización pasivamente sino al asimilarla para sus propios fines culturales. En este canon que Rama establece como representativa de la narrativa transcultural observa los siguientes rasgos: primero, en lo lingüístico se incorporó un sistema dual donde la lengua culta hegemónica se ve asimilada ya sea por los dialectos o por las lenguas “originarias”, permitiendo con ello que la diglosia alcance un estatuto literario. Una segunda observación es que ésta asimilación lingüística principalmente lo logran los personajes de origen rural, cuya matriz estética era de corte realista.

Si bien al principio la narrativa regionalista se oponía al vanguardismo que era caracterizado en su “vulnerabilidad cultural” (Paganelli p. 17) la estructura literaria transcultural la incorporó; reapropiándose de este modo y aunque parezca contradictorio decirlo, a través de la vanguardia, de su tradición oral y popular. En el plano de la cosmovisión, Rama observa que la narrativa transcultural abandona “el discurso lógico-racional característico de la burguesía europea y adopta un imaginario mítico” (Paganelli p. 19), arcaico diría Vargas Llosa.

12 Recuérdese el discurso que José María Arguedas pronunció cuando le entregaron el premio Inca Garcilaso de la Vega que se tituló “No soy un aculturado” y que pidió se incluya como prólogo de su novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo*.

A modo de conclusión

En una de las últimas entrevistas que le hicieran, en Brasil, a Rama y a Cornejo Polar sobre el rasgo de la poesía moderna, Rama destaca la recuperación de la tradición poética oral precisando:

Habiendo nacido el siglo XX bajo el signo de Mallarmé –o sea, bajo el signo del libro escrito y de la poesía distribuida espacialmente y transformada en objeto–, nosotros estamos viviendo la recuperación de la oralidad, a través de toda la inmensa transformación de la técnica, que ha hecho que muchísimos más mensajes pasen a ser directamente orales. De alguna manera pusimos en quiebra un principio, que parecía inamovible, del pensamiento burgués progresista del siglo XIX: la alfabetización (en Vogt p. 436)¹³

De esta respuesta de Rama quisiera destacar, para concluir, el empleo que hace de la tercera persona gramatical en plural, del “nosotros”; que Rama lo entiende como el nosotros los latinoamericanos, nosotros los letrados, nosotros los críticos, nosotros los de la Generación Crítica.

Referencias bibliográficas:

- Aguilar, G. (2003) *Poesía concreta brasileña: las vanguardias en la encrucijada modernista*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Aínsa, F. (2008) “Los 60: años de euforia y crisis.” *Revista Nuestra América* 6. 285-302. Zaragoza.
- Anderson, B. (2008) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Antúñez, R. (2005) “Ángel Rama y la Generación Crítica.” *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXI, Núm. 211, Abril-Junio 373-379.
- Beigel, F. (2003) “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana.” *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 8, Núm. 20, enero-marzo, 105-115. Venezuela: Universidad del Zulia.
- Mignolo, W. (2007) *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*; trad. de Silvia Jawerbaum y Julieta Barba. Barcelona: Gedisa.
- Paganelli, P. (2010) “La relación intelectual entre Ángel Rama y Antonio Candido: la constitución de un lenguaje crítico de cuño latinoamericano.” *Antítesis*, Vol. 3, Núm. 5, enero-junio, 247-267. Brasil: Universidade Estadual de Londrina.
- Pineda F. (2009) “Entre la ciudad real y la ciudad letrada: Rubén Darío y el modernismo en la visión culturalista de Ángel Rama.” *Cilha* 10. 11. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Pino, M. (2006) “Retrospectiva: La crítica literaria en los 60 y las columnas culturales de Marcha.” *Aisthesis*, núm. 39, julio, 7-25. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Rama, Á. (1998) *Ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- Rama, Á. (2007) *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: El andariego.
- Vogt, C. (2013) “Un diálogo en Campinas. Entrevista a Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar.” Trad. de Márgara Russotto. *Cuadernos de Literatura*. Vol. XVII. 33. 431-452. Pontificia Universidad Javeriana.
- Zanetti, S. (1992) “Ángel Rama y la construcción de una literatura latinoamericana.” *Revista Iberoamericana*. Vol. LVIII, 160-161, julio-diciembre, 919-932. University of Pittsburgh.

¹³ Como ejemplos de esta poesía que vuelve a la oralidad señala las canciones de Chico Buarque, Caetano, Vinicius, etc. Para Cornejo Polar es paradigmática la canción de salsa *Pedro Navaja* que fue tomada de Brecht. Rama nos ofrece los siguientes detalles: “Make the Knife, es el personaje de Kurt Weill y de Brecht, de la *Ópera de los centavos*. Nada diferente ha hecho Chico Buarque cuando ha hecho la adaptación de la *Ópera do Malandro*.” (Véase Vogt p. 437) Como vemos el proyecto de Rama y la Generación Crítica también quiso aglutinar a la llamada subliteratura.